

se en perpetuo silencio este caso; en que á mas de no aver experimentado lesion alguna de aquel sobervio Dragon, que vibra el hierro como si fuera paja, y el azero como si fuera heno debil, consiguió el pretendido triunfo de dár á Dios aquella alma.

CAPITULO XI.

Viene el V. P. Antonio desde los Lacandones, para Guardian de este Colegio, y de algunos casos raros, que sucedieron en su viage. Toma possession de la Prelacia, y califica el Cielo su gobierno con algunos sucesos prodigiosos.

A Tiempo que este Evangelico Conquistador se hallaba en la Montaña del Lacandon, todo espíritu en la conversion de los Idolatras, y Gentiles, que faltaban por reducir, y todo zelo en conservar á los convertidos en católica estabilidad, le llegó Patente de Guardian de este Colegio, que en su tornabuelta del Capitulo Provincial de Guatemala, le remitió el M. R. P. Comissario General Fr. Manuel de Monzabál, desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, con fecha de once de Marzo del año noventa y siete. Hallabáse á este tiempo el Siervo de Dios en el Pueblo de San Ramon, distante de el de los Dolores dos dias largos de camino, y hecho cargo de que el Superior le mandaba, que se vinieste sin dilacion, en un solo dia transitò la referida distancia, en cumplimiento de su destino. Luego que el R. P. Fr. Blás quedò enterado de sus designios, procurò detenerlo, si quiera para aviarlo; pero por mas que lo procurò, nunca pudo conseguirlo, saliendo para Ocosingo, por la mañana siguiente, distante de la expressada Poblacion, mas de ciento y diez leguas de Montaña. Fué esta mañana, segun atesti-

atestigua el citado Mercedario, la del mayor desconsuelo, que hasta entonces se avia experimentado en aquel País, poblando los ayres en llanto descompassado aquellas affigidas Ovejas, por la ausencia de su Pastor, valando por aquellos campos su lastimosa horfandad, hasta los Corderillos mas tiernos. Niños, hombres, y mugeres, salieron á acompañarlo, lamentando su dolorosa desgracia, hasta una Cruz, que dista como media legua del Pueblo, suplicandole con suspiros, que les diese la bendicion. Despidióse de su affigido Compañero, y de aquellos hijos de su espíritu, con cariñosas, y humildes demostraciones, siendo en todos tal la ternura, que embarazando el dolor los labios, huvieron de suplir las lagrimas las voces, que no acertaban las lenguas. No me detengo por aora en la agilidad con que llegó á la presencia del Prelado General, á los catorce dias de firmada la Patente, atento á que sobre este assunto, se ofreceràn en lo de adelante casos muy raros.

Recibióle con cariño el Superior Prelado, en cuya compañía hizo viage algunos dias, y en la festividad de la Encarnacion, á los veinte y cinco del mismo mes, sucedió el siguiente prodigio, de que fueron testigos el mismo Comissario General, y otros muchos de su familia. Faltò el vino para celebrar, siendo el V. P. Antonio el destinado para decir la Missa, y viendolos á todos contristados, pidió la botella en que avia estado el vino, y tomandola en las manos, destilò gota á gota lo bastante para llenar una vinagera. Rompióse inmediatamente la bota, y se hallò seca, y sin rastro de humedad, para que fuese patente el prodigio, que el aver dado vino el cuero seco, avia sido obra de Dios, para regalar á su Siervo con las dulzuras del Maná del Sacramento, y consolar á aquella Comitiva Religiosa, con la asistencia á tan amable Sacrificio. Considerando el M. R. Comissario, que el bendito Missionero tenia que caminar mas de docientas leguas, hasta llegar al Colegio, le ofreció charitativo una mula, para que pudiese hacer con mas comodidad sus jornadas, y para lograr

juntamente la amorosa compañía de un hijo, que con la fama de su Santidad, y con la virtud que tenía impressa en su semblante, le avia rogado el afecto. Mostróse agradecido el P. Antonio á la oferta, dando por causa de no admitirla, el que era mozo, y sabía bien el camino, para poder transitarlo á pie. Quedó el Prelado satisfecho de su respuesta, sin porfiar en hacerle nueva instancia, contentandose con que se aposentassen juntos por las noches. Salía el M. R. P. Comissario General con su familia en generosas mulas, tan anticipadamente á la luz del dia, que desmentía con dos faroles gran parte de la obscuridad, de la noche. Y quedando Fr. Antonio confessando, y con otros ejercicios devotos, llegaba primero, que todos, y le hallaban, ó predicando en las Plazas, ó absolviendo penitentes en los Templos. Admirado de esto el circunspeto Superior, le preguntó en una ocasión, que por donde avia hecho su viage, pues no aviendo mas de un camino, no lo avia dividido en todo el dia. Oyó el V. P. la pregunta, y respondió con sumission reverente: *Como soy practico en la tierra, tengo mis atajos, y Dios tambien me ayuda.* Calló el Prelado por entonces, y aunque no ignoraba la licitud con que en tan manifesta necesidad usaba de caballeria, prorumpió despues tan confuso, como admirado, en la expressión siguiente: *Temo, que con este hombre me hà de juzgar Dios, pues anda mas á pie, que yo á caballo.* Sonaba yá esta velocidad entre todos los de la comitiva, por manifesto prodigio, y rezelando uno de sus hermanos, que llegáse la aclamación á sus oídos, le advirtió que se detuviéssse, y entráse en las posadas el último. Obedeció el humilde Varon con rendimiento, y prefiriendo la docilidad á las ansias, se abstuvo de predicar, y confessar en aquellos dias, por mas que tenía todo su descanso en tan sagradas tareas.

Pocos dias antes que llegáse á este Colegio de Queretaro, se supo su venida, por un Viandante, á quien encomendó en el camino unos papeles de apuntes, y le encargó que

que los entregáse al Portero. Suspiraban yá los Religiosos por su llegada, como tambien toda esta Populosa Ciudad, deseosos todos de vér á un hombre, de quien yá avia esparcido la fama publica raras maravillas, y grandes prodigios. En cuya atención, fueron muchos los Bienhechores, y afectos, que salieron con la Comunidad á recibirle á los Extramuros, el dia veinte y dos de Abril del año de noventa y siete, como á las quatro de la tarde, en esta Iglesia. Y concluido el *Te Deum laudamus*, y el festivo repique de las Campanas, dió fin el V. P. á este tierno recibimiento con una breve, y devotissima Platica, que dexó á todos revertiendo espirituales consuelos. Venia el penitente Varon tostado de los Soles, con el Abito muy remendado, colgado á las espaldas un sombrero viejo, y con una calavera pendiente de la cuerda, que le servía en los Sermones. Traía por Sandalias unas suelas de cuero crudo, como si fuera el mas pobre Indio, que oy se conservan en este Colegio, como memoria de tan exemplar Sugerito. Desde este dia abrigó sus pies, llenos de gruesos callos, con las que usa la Comunidad, para conformarse con los demás Religiosos, á excepcion de la tunica interior, que no la usó hasta los ultimos años de su vida, y de los paños menores, que en Valencia eran de estameña, y acá en las Indias de fayalete, aun en la edad mas abanzada.

Comenzó á gobernar este Apostolico Seminario con exemplo, y con palabras, alentando á los tibios, para que no fuesen tan flacos, y á los fervorosos para que fuesen mas perfectos. No hubo Subdito que no le encontráse muy humano, siempre que alguno le solicitó para lenitivo de su pena, y desahogo de sus angustias. Su trato era tan familiar con todos, que con la misma igualdad supo realzar las maximas de Prelado, sin quedar corazon que no lo sujetáse docil al cumplimiento del Instituto, y á la observancia de sus consejos. Su humildad sin hypocresia, su gravedad sin afectación, su religiosidad circunspeta, su mortificación sin melindres, y su

devocion exemplar, obligaron á los Religiosos á hacer tan alto concepto de su virtud, que casi todos los del Colegio lo eligieron por Padre espiritual. A mas de esto, lo dotó el Señor con otra jurisdiccion de distinta esfera, tranqueandole en algunas ocasiones los secretos del corazon de sus Subditos, y sus ocultas acciones, para que con esta luz pudiesse atender á las necesidades urgentes sin estrepito, y á la pacífica correccion del q̄ necesitaba de emmienda. Hallandose muy resuelto á bolverse á su Provincia el Hermano Fr. Diego de la Madre de Dios, hijo de la Santa Recoleccion de Andalucía, y no atreviendose á descubrir su intento á persona alguna, padecía muchas perplexidades, y notable desasosiego de espíritu. Viendose un dia sobre manera perturbado, fluctuando en estas congojas, se le fué entrando el Padre Guardian por la Celda, y sentandose con familiaridad le fué descubriendo sus intentos, y con ellos la raíz de su inquietud, y tristeza. Dióle saludables consejos para serenar su animo, asegurandole, que no era voluntad de Dios su premeditado viage, y que moriria en el Colegio. Sosegóse el Religioso, quedando lleno de asombro, viendo descubiertos los dentro de su corazon, y murió de allí á cinco años en este Colegio, con mucho exemplo.

El Hermano Fr. Joseph Martinez Granizo, Limosnero de este Colegio, era tan abstinentes, que solo tomaba al dia una escasa porcion de legumbres mal fazonadas. Padecía el achaque de bolver frequentemente el estomago; por cuya causa solia alguna vez beber un vaso moderado de vino en casa de algun Bienhechor. Supolo el V. P. y zelando aun en lo licito el mayor exemplo, le ordenó, que no lo bebiesse en el siglo, proveyendole su necesidad dentro del Claustro. Practicólo assi el obediente Lego; pero aviendole ofrecido un dia una Persona devora un poco de vino, lo reservó para sí: Y discurrendo, que solo se le avia prohibido el tomarlo delante de los Seglares, assi que estuvo á las orillas del Rio, tomó un trago á la sombra de un Arbol, para remediar la fla-

que-

queza que ocasionaba la alforja, con el seguro de que de nadie podia ser visto. Luego que llegó al Seminario, y tomó la bendiccion al V. Prelado, lo recibió con las siguientes palabras: *No sabe su Charidad, ó no ha oído decir, que los Arboles tienen ojos? Qué le pareció, que debajo de los Arboles no le avian de ver beber el vino? Assi me trampa el precepto?* Quedó confuso el Religioso, y juntamente reconocido, para proceder en adelante mas cauteloso en lo que se le avia mandado, teniendo por indubitable, atendidas todas las circunstancias, que su Guardian avia tenido luz superior para corregirle á solas, y con mansedumbre, aquel descuido.

Hallandose muy tentado á dexar el Santo Abito un Novicio del Coro, que despues fué Missionero de nombre, cogió su ropa de Seglar bajo del manto, y saliendose del Noviciado, como á las ocho de la noche, iba determinado á ver al V. Guardian, para descubrirle su determinacion, y bolverse á su casa. Assi que salió por la puerta del Noviciado con estos intentos, divisó al bendito Prelado, que estaba en pie á la puerta de la Celda Guardianal, y enderezando con alguna prisa los passos para el Novicio, le dixo con voz baja, y en tono de reprehension: *Buelvase al Santo Noviciado, Hermano, y no tiene á Dios; dexe essa ropa donde se estaba, y abraze se resignado con la Cruz de Christo, que al Cielo no se va comiendo buñuelos.* Obedeció promptamente el perturbado Joven, quedando tan corrido de lo que le avia pasado, como arrepentido de su liviandad, y sin dar mas oidos á la sugestion, perseveró toda su vida con serenidad de animo en sus religiosos designios. De estos, y semejantes casos, referiré otros muchos en adelante.

Fué puntualissimo en la observancia de la Regla, Constituciones, y Bulas, cuidando con vigilancia de que no se introduxesse la menor relaxacion, ni la corruptela mas leve. Y haciendose cargo de que la Prelacia es una esclavitud honesta, y honrado remo, procuraba que todas sus acciones fuesen

L 2

elo-

eloquencia muda, para despertar en los Subditos, con adelantamientos, los movimientos del alma, y persuadirlos al mayor candor de la vida Monastica, y religiosa hermosura. Uno de sus ejercicios supernumerarios era asistir á la disciplina del Noviciado, portandose como el mas humilde Novicio, sin que pudiesse conseguir el Maestro que presidiese en aquel acto privado de mortificacion, diciendo, que allí iba como uno de los demás Coristas. En una ocasion que con otros Religiosos hacia la Via Sacra en la Iglesia, despues de Maytines, reparando, que al dar la buelta con la Cruz al hombro, uno de ellos, ponía cuidado en darle el lado derecho, le dixo con disimulada medida: *Dexese de esso, y vaya donde le tocara, que en la calle de la amargura no anduvieron en essas cortesias con Jesu Christo.* Es la virtud muy discreta, y para todo halla salida sabia, y ayroso despejo, mayormente en un Sugeto, que vivia tan desprendido de las bastardas impresiones de la autoridad, y mando, que salia al Refectorio varias veces al año, con una Cruz al hombro, una soga al cuello, y una corona de espinas, y decia humildemente sus culpas al que presidia, con edificacion, y ternura de todos sus Subditos.

En todos los actos de Comunidad era el primero; y si alguna vez no pudo asistir á las Horas menores, por hallarse ocupado en alguna confession, ó en otro piadoso empleo, luego que se concluía la confession, ó el negocio, se iba en derechura para el Coro, aunque se estuviese ya finalizando el Oficio. En la asistencia á los Maytines, que indispensablemente han sido siempre, y son á la media noche, jamás dispensó consigo, aunque por averlo llamado á confessar á algun enfermo, bolviese al Colegio al caer las doce, ó aunque acabasse de llegar de algun viage. Aviendo llegado en una ocasion con el cansancio de una jornada de diez leguas, no oyó despertar, y se quedó dormido: y al otro dia salió al Refectorio con la manta, y dixo la culpa, pidiendo perdon de su mal exemplo. Siempre que podía se iba al Coro, antes de prin-

cipiar

cipiar el Rezo, previniendose para pagar este tributo con digna atencion, y devota reverencia. Veces huvo, que para mostrar el Señor quan grata le era esta prevencion, lo hallaron algunos de sus Subditos despidiendo rayos del rostro, á imitacion de Moyzes, y fuera de sí en elevada oracion, como diré en adelante.

Su dormir era desde las ocho á las once de la noche, y como sabia, que quando la cabeza duerme no ay miembro que no se entregue á la ociosidad, entregaba las llaves de la Clausura á JESUS, y á MARIA Sma. diciendo la culpa, en nombre de toda la Comunidad, postrado en presencia de sus Sacratissimas Imagenes, y rogandoles, que como principales Guardianes del Seminario, fuesen las Centinelas que lo cuidassen. Florecia por entonces una persona de probada virtud, y muy favorecida de Dios, y queriendo manifestarle el Señor quan de su agrado le era el gobierno de su Siervo Antonio, vió en sueños á su Magestad, que en forma de un Religioso Venerable, y con una Antorcha encendida en la mano, daba repetidas bueltas por los Dormitorios del Colegio. No entendió la dicha Persona espiritual el enigma, y pidiendo luz al Cielo para su inteligencia, le respondió el mismo Señor: *Ignoras á caso, que Yo soy el Guardian? Como puedo Yo disgustar á quien tanto gusto me dà? Mientras él duerme, Yo he de velar, pues él vela para que Yo descanse.* Con esta respuesta, quedó esta virtuosa alma muy instruida del particular cuidado que Dios nuestro Señor tendria de toda esta Ciudad, si el Alcalde Mayor, y los demás Subalternos, pusieran sus varas á los pies de Jesu-Christo, como avia puesto las llaves del Seminario el Guardian de la Cruz.

A las once lo despertaba el V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, y ambos se iban á un quarto contiguo al Coro, en donde despues de aver leído una doctrina de la Sabia, y Mystica Doctora la V. M. Sor Maria de Jesus de Agreda, se sentaba el ilustrado Lego, en un banquito, y el Venerable Guardian

dian decia la culpa, postrado á sus pies con humildad. Despues decia la culpa el Portero; y la penitencia que reciprocamente se imponian, era que el uno pisasse la boca al otro, por espacio de tres Credos, y el tiempo que restaba hasta las doce lo empleaban en Oracion. Concluidos los Maytines, y la hora de Oracion Mental, bajaba á la Iglesia con alguno, ó mas Compañeros, segun proporcionaba la coyuntura, y hacia la Via-Sacra, á excepcion de las festividades de la Santissima Virgen MARIA, en que se commutaba este exercicio con el Rosario de quince Mysteries, haciendo pausa á cada cinco, meditando sus respectivos assumptos. En una de estas meditaciones, se quedó dormido en una ocasion el Compañero, y esperando el V. P. á que bolviessse libremente de su sueño, assi que despertò, le dixo, para escusarle el rubor, con estilo afable, y chistoso agrado: *Vamos prosiguiendo, que ya tomò su racion el Borrico;* con cuya frase, sobornò el desvelo al dormitante, para que prosiguiessse mas fervoroso en lo restante del rezo.

El tiempo que le sobraba hasta la hora de Prima, lo ocupaba orando, ó leyendo, ó exercitandose en varias obras encaminadas á la charidad con los domesticos, y estraños; en cuya virtud, que es la corona de todas, fué siempre singularissimo, mirando como propias las medras, ó los infortunios agenos. En el triennio antecedente al de su gobierno, se levantò un furioso torbellino en este Colegio, que arrojò á muchos Operarios fuera del Claustro. No ignoraba el Siervo de Dios las raizes, y motivos de tan bastardo alboroto, en que tuvo mucha parte la ambicion á la Prelacia, calificando las inclinaciones, de merito para el asenso. Rara torpeza de la voluntad humana, quando assi venda al entendimiento los ojos, para que niegue sus primeros atributos á la justicia! Pero compadecido de la miseria, ó despecho de los desertores, luego que llegó de la Infidelidad á su empleo, embió un Donado con cartas para todos, llenas de humanidad, y dulzura, para

reducirlos otra vez al gremio del Instituto Apostolico: Cuya diligencia, aunque no tuvo todo el deseado efecto, no fué totalmente ociosa. Ningun Religioso lo viò jamàs enojado, aun quando se veia precissado á corregir algun abuso; teniendo siempre presente, que la severidad del enojo, le quita á la charidad lo dulce, y la llena de acedias. Si reconocia á algun Subdito oprimido con la demasiada clausura, le encomendaba con industrioso disimulo alguna diligencia para el figlo dando enfaches al rigor con prudencia, sin faltar á los fueros del Seminario. En su tiempo fabricò una Enfermeria en este Colegio, para que se curasssen con mas comodidad los Enfermos; cuya charidad con los Religiosos dolientes, se conocerà por la que practicò con un Seglar desvalido, y ulzerado, que le cautivò el corazon el verle en tanta infelicidad, y desdicha, como tullido, y lleno de llagas, y pidiendo limosna en un carretoncillo por las calles de la Ciudad. Encontròle el charitativo Padre, y compadecido de su miseria, buscò modo de que lo traxesssen al Colegio. Mandò ponerlo en una Celda baja, y mirando en aquel llagado al mismo Christo dolorido, tomò su alivio con tanto empeño, que quantos ratos le permitia su trabajoso officio, se iba á visitarlo, acompañado del V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, quitandole cantidad de gusanos, lavandole las inmundas llagas, y empleando manos, y lengua, para su curacion, y reparo. Quedò limpio, y convalecido de tan horrorosa asquerosidad, con tan eficaces lenitivos; y sobreviniendole otro mortal accidente, doblò su piadoso conato, para que lograssse su commiseracion los reales, disponiendolo, para que recibiesse todos los Santos Sacramentos, asistiòle en la ultima hora, y diò sepultura á su cadaver. Continuamente bajaba al Confessionario, adelantando almas en el camino de la perfeccion, y reduciendo á vida christiana á los que avian soltado las riendas á las passiones. Para tener mas tiempo para remediar á la multitud de penitentes, que frequentemente lo buscaban, decia de ordinario

la Miffa Mayor, fi no tenía Sermon. Era follicitado á todas horas, para ferenar discordias, extirpar escandalos, confessar enfermos, y ayudar á los moribundos, haciendolo su abraçada, y charidad todo para todos, segun se irá descubriendo.

CAPITULO XII.

Sin faltar á las obligaciones de la Prelacia, cumple el V. P. Fr. Antonio con las del Instituto Apostolico, y logra varias Conversiones prodigiosas. Refterense algunos maravillosos casos, con que cada dia tomaba mas vuelo la fama de su Santidad, y se aumentaban los deseos que tenían todos de verle, comunicarle, y oírle.

ASSI desempeñaba las obligaciones de la Prelacia el V. P. Fr. Antonio, privando á sus ojos del preciffo sueño, negando el reposo á sus cansados miembros, y defraudando á sus fuerzas del conveniente sustento; añadiendo de mas á mas las disciplinas, cota de malla, y otras mortificaciones, que fueron habituales martyrios, como diré con mas extension á su tiempo: Teniendo por alivio los trabajos, por contento los afanes, y por tesoro su desvelo en solicitar la gloria de Dios, y salvacion de las almas. En esta mira, salia los mas de los dias festivos á predicar por las tardes, á las plazas, y esquinas de esta Ciudad, é hizo algunas Miffiones en las Haciendas de estos contornos, y Poblaciones inmediatas; como tambien en la populosa Ciudad de Valladolid, y en la Imperial Corte de Mexico, qual otro Micheas, quando lo embió Dios, como animado rayo, para chocar con los Nobles de Sion, y con los Grandes de Samaria. Siempre hizo el Siervo de Dios grande estudio en ocultar su sabiduria al cono-

ci-

cimiento estraño, como quien sabia, que la humildad, y la ciencia con dificultad se alvergan bajo de un mismo techo. Pero como la antorcha, que á todas horas está encendida, no puede dexar de descubrir con sus resplandores á quien la lleva, por mas que quiera ocultarla, se valia el Cielo como de ocasion, ó instrumento, de las luces de su fama, para que la devora ambicion de los Fieles lo sacasse de los escondrijos del Claustro, á trastornar hasta las principales Ciudades, exterminando vicios, y desarraigando costumbres, plantando virtudes, y sembrando exemplos, manifestando el Poder Divino repetidas veces las eficacias de su zelo.

Hallandose por este tiempo un buen hombre con una enfermedad peligrosa, assi que recibió los Santos Sacramentos, le sobrevino un profundo letargo, que lo dexò como un tronco, sin mas demostraciones de estar vivo, que aquellas con que podia percibirse algunas veces, que batallaba yá con la muerte. Viendole en esta constitucion los domesticos, llamaron successivamente á varios Religiosos, deseando la mayor felicidad del enfermo; pero por diligencias que practicaron, no pudieron conseguir que abrieffe los ojos, ni que hablasse una palabra. Llegò el V. P. Antonio, y desde el punto que lo llamó por su nombre, abrió el moribundo los ojos, mostrando que le conocia. Dióle saludables documentos, exhortòle al dolor de las culpas, y á la confianza en la piedad Divina; y dentro de pocas horas murió con mucho consuelo de los suyos; y de todos quantos lo vieron, assi por aver tenido al Siervo de Dios á su cabezera en aquella tremenda hora, como por la referida circunstancia, que los obligò á tener por maravilloso el sucesso.

Noticioso de que diez leguas de esta Ciudad se hallaba proxima á la muerte una Persona consagrada á Dios, y que por los confusos labirintos de su conciencia, no estaba bien dispuesta para tan peligrosa jornada, se fuè á visitarla sin ser llamado, deseoso de evitar su perdicion. Quedò como

M

afusta-